

El marxismo, incompatible con la fe cristiana

Inquietud de Pablo VI ante la adhesión de católicos a los partidos marxistas ● Discurso de Pablo VI a un grupo de obispos franceses

CIUDAD del VATICANO

(De nuestro corresponsal, Miguel Angel Velasco.)

“Nos vemos, no sin profunda inquietud, cómo algunos pueden pensar que, en nombre de la solidaridad y en pro de una mayor eficacia, es posible ser verdaderamente cristiano, dando a la vez la adhesión a un partido cuyos principios de análisis y de acción nacen de una ideología incompatible con la fe cristiana, tributarla de un leal enfrentamiento con el Evangelio.”

PRIMERA VISITA DE UNA AUTORIDAD DEL ESTE

Lo ha dicho el Papa Pablo VI esta mañana en el discurso dirigido a los obispos de la región eclesial meridional francesa, que están en Roma en visita “ad limina”. Ya no es un grupo de obispos; no es el sustituto de Secretaría de Estado en una conferencia en Viena; ni una conferencia episcopal. Es el propio Pontífice en persona quien, sin medias tintas, con luminosa claridad, afirma la incompatibilidad, sin excusas posibles, entre cristianismo y marxismo. La toma abierta de posición es muchísimo más significativa si se tiene en cuenta que el

juves próximo Pablo VI recibe en audiencia a Janos Kadar, primer secretario del partido en Hungría y jefe del Gobierno. Kadar, líder del comunismo húngaro desde los días de Budapest, hace veintidós años, es el primer líder de un país del Este recibido en visita oficial por el Gobierno italiano, que le ha invitado, y, obviamente, el primero de un país del Este que es recibido en audiencia por un F.p.a. No falta quien ve en ello el último paso de la “ostpolitik vaticana” hacia la regularización de relaciones con Hungría; pero ello no obsta para que en el terreno de los principios el Papa haya querido ser absolutamente claro tres días antes, hablando a unos obispos y cumpliendo su misión de confirmar en la fe.

EXCESIVA POLITIZACION

Ha dicho el Papa además: “Es lamentable que ciertas personas y grupos, dentro mismo de la Iglesia, tengan la tendencia a juzgar las cosas desde un punto de vista esencial y prioritariamente político. El hombre, a la luz del Evangelio, por encima de sofismas falseadores o confortantes, percibe la nítida incompatibilidad con la fe de tantas ideologías ateas y minimizadoras, de lo cual nace la necesidad renovada de fortalecer y purificar su fe y de ayudar al hombre integral a abrirse a la fuerza liberadora de la fe. Aparece así la incompatibilidad entre una vida cristiana coherente y tantas prácticas sociales, económicas y políticas que mutilan al hombre y le niegan sus derechos fundamentales.”